

NOTA DEL LIBRO XXX.

(VÉASE LA PÁGINA 537.)

La carta de que acabo de hablar, impresa en el *Memorial de Santa Elena*, por primera vez, si no me engaño, y reproducida después en una multitud de obras, ha sido motivo de numerosas indagaciones por parte mía, para acreditar su autenticidad sobre la que he tenido muchas dudas. Voy á decir las razones que he tenido para sospechar de su autenticidad, y el motivo que me ha impulsado á creer definitivamente en ella, después de minuciosos cotejos que me han dado una convicción completa.

Es necesario comenzar copiando testualmente la carta.

29 de marzo de 1808.

«Señor gran duque de Berg: temo que me engañéis sobre la situación de España, como os equivocais vos mismo. La ocurrencia del 29 de marzo, ha complicado extraordinariamente los acontecimientos: me encuentro en la mayor perplejidad. No creais que atacais á una nación desarmada, y que no necesitais más que presentar vuestras tropas para someter la España. La revolución del 20 de marzo prueba que los españoles tienen

energía. Teneis que habéros las con un pueblo nuevo, que tiene todo el valor y entusiasmo que se encuentra en hombres á quienes no han gastado las pasiones políticas.

«La aristocracia y el clero son dueños de España: si temen por sus privilegios ó existencia, provocarán contra nosotros un alzamiento en masa, que podrá eternizar la guerra. Cuento algunos partidarios; pero si me presento como conquistador, me quedará sin ninguno.

«El príncipe de la Paz es aborrecido, porque se le acusa de haber entregado la España á la Francia; hé aquí el pretexto que ha servido para la usurpación de Fernando: el partido popular es el más débil.

«El príncipe de Asturias no tiene ninguna de las cualidades necesarias al jefe de una nación; esto no impedirá, que para oponérsle se le haga un héroe. No quiero usar de violencia con los individuos de esa familia; jamás es útil hacerse odioso ni exasperar los ánimos. La España tiene más de cien mil hombres sobre las armas, y esta fuerza es más que suficiente para sostener con ventaja una guerra interior: divididos en muchos puntos pueden servir de núcleo para el levantamiento general de la monarquía.

«Os presento todos los obstáculos que son inevitables; hay además otros que vos conoceréis.

«La Inglaterra no dejará escapar esta ocasión de multiplicar nuestros obstáculos: despacha diariamente avisos á las fuerzas que tiene en las costas de Portugal, y en el Mediterráneo y recluta sicilianos y portugueses.

«No habiendo abandonado la familia real la

España para ir á establecerse á las Indias, solo una revolución puede cambiar el estado de ese país, que de todos los de Europa es el que quizá se halla menos preparado para ella. Los que ven los monstruosos vicios del gobierno y la anarquía que ha reemplazado á la autoridad legal, son en muy corto número; los mas se aprovechan de esos vicios y de esa anarquía.

«Por interés de mi imperio puedo hacer mucho bien á la España. ¿Cuales son los mejores medios que pueden adoptarse?

«¿Iré yo á Madrid? ¿Ejerceré un acto de gran protectorado decidiendo entre el padre y el hijo? Me parece difícil hacer reinar á Carlos IV; pues su gobierno y su favorito son tan impopulares, que no se sostendrían tres meses.

«Fernando es enemigo de la Francia, y por eso se le ha hecho rey. Colocarle en el trono seria servir á los partidos que hace veinte y cinco años procuran el aniquilamiento de la Francia. Una alianza de familia seria un vínculo muy débil: la reina Isabel y otras princesas francesas han perecido miserablemente, cuando han podido ser sacrificadas impunemente á atroces venganzas. Pienso que no debe precipitarse nada, y que conviene esperar todo de los acontecimientos que no pueden menos de seguirse... Sera preciso fortalecer los cuerpos de ejército que se estacionarán en la frontera de Portugal y aguardar...

«No apruebo el partido que ha tomado V. A. I. de apoderarse tan precipitadamente de Madrid. El ejército debia haberse mantenido á diez leguas de la capital, porque no teniais la seguridad de que el pueblo y las autoridades iban á reconocer á Fernan-

dosin contradicción. El principe de la Paz debe tener muchos partidarios entre los empleados públicos, y además hay una adhesión habitual al antiguo rey, que pudiera producir muy buenos resultados. Vuestra entrada en Madrid ha alarmado á los españoles, y servido maravillosamente á Fernando. He dado orden á Savary para que se traslade al lado del anciano monarca, y observe lo que pasa. Se pondrá de acuerdo con V. A. I. Avisaré anteriormente el partido que haya de tomarse: entretanto, he aquí lo que me parece conveniente prevenir: no me comprometais á una entrevista con Fernando en España, sino cuando juzgueis la situación de tal manera, que deba reconocerle como rey. Os conduciréis bien con el rey, y la reina y el principe Godoy. Exigireis para ellos, y los hareis los mismos honores que otras veces. Hareis de modo que los españoles no puedan sospechar el partido que tomaré: no os será difícil, porque yo mismo nada sé.

«Hareis entender á la nobleza y al clero, que si la Francia debe intervenir en los negocios de España, serán respetados sus privilegios é inmunidades. Les direis que el emperador desea que se perfeccionen las instituciones políticas de España, para ponerlas en armonía con el estado de la civilización en Europa, y para sustraerla al régimen de los favoritos... Direis á las autoridades, á los habitantes de las ciudades y á los hombres ilustrados, que la España necesita volver á crear la máquina de su gobierno: que la hacen falta leyes que protejan á los ciudadanos contra la arbitrariedad y usurpaciones del feudalismo, é instituciones que reanimen la agricultura, la industria y las ar-

tes. Les pintareis el estado de tranquilidad y bienestar que disfruta la Francia, á pesar de las guerras en que se ha visto empeñada, y el esplendor de la religion, que debe su restablecimiento al concordato que he celebrado con el papa. Les demostrareis las ventajas que pueden sacar de una regeneracion politica: el orden y la paz en lo interior, y la consideracion y el poder en lo exterior. Tal debe ser el espíritu de vuestros discursos y escritos. No precipiteis ningun paso. Yo puedo esperar en Bayona, pasar los Pirineos, y fortificándome hácia Portugal, ir á dirigir la guerra por aquella parte.

«Pensaré en vuestros intereses particulares, no penseis en ellos vos mismo... el Portugal quedará á mi disposicion... que ningun proyecto personal os ocupe ni dirija vuestra conducta: esto me perjudicaria, y á vos mas que á mí. Vais demasiado aprisa en vuestras instrucciones del 14. La marcha que prescribís al general Dupont es harto rápida: á consecuencia de los acontecimientos del 19 de marzo, hay que hacer algunas variaciones. Adoptareis nuevas disposiciones, y recibireis instrucciones de mi ministro de negocios estrangeros. Os mando que conserveis la mas severa disciplina; no haya indulgencia ni aun para las faltas mas leves. Tendreis con los habitantes los mayores miramientos, y hareis que se respeten las iglesias y conventos.

«Las tropas evitarán todo encuentro, sea con los cuerpos del ejército español ó con sus destacamentos: no conviene que por ninguna parte se encienda una chispa.

«Dejad á Solano que pase de Badajoz y hacédle

observár: marcad vos mismo el itinerario de mi ejército para mantenerle siempre á algunas leguas de distancia de los cuerpos españoles. Si se encendiese la guerra todo se perderia.

«A la politica y las negociaciones toca decidir de los destinos de la España. Os recomiendo que eviteis las esplicaciones con Solano, y los demas generales y gobernadores españoles.

«Me enviareis dos correos diarios: en caso de acontecimientos graves, me remitireis oficiales de órdenes: volvereis á enviarme inmediatamente á Mr. de Tournon, portador de este despacho, y le entregareis una relacion circunstanciada.

«Recibid la seguridad etc.

Firmado, NAPOLEON.»

Antes de hablar de la autenticidad de esta carta, debo decir una palabra sobre la interpretacion que se ha querido darla. Algunos han creido ver en ella, que Napoleon no aprobó nada de lo que se hizo en España, que todo se hizo sin conocimiento suyo, y á su pesar, por la imprudente ligereza de Murat, y por su impaciente ambicion. Esta es una induccion falsa, porque la vispera del dia en que se escribió esta carta, al dia siguiente, y despues, Napoleon escribió á Murat una larga serie de cartas, mandándole punto por punto todo lo que ejecutó: y cuando este, inspirado por los acontecimientos, hizo alguna cosa por sí, se encontró que Napoleon le prevenia lo mismo desde París ó Bayona. Si por ejemplo, Murat entró en Madrid el 23, tenia la orden formal de efectuarlo uno ó dos dias antes. Se saca, pues, de esta carta una induccion

falsa, cuando quieren aprovecharse de ella para descargar á Napoleon de la responsabilidad de los sucesos de España, y hacerla recaer sobre Murat. No es ni puede ser mas que la inconsecuencia de un momento en medio de la conducta mas sostenida y perseverante: inconsecuencia, en verdad, llena de talento, porque no puede preverse de una manera mas extraordinaria lo que despues sucedió: mas por fin, inconsecuencia, porque Napoleon dejó de querer por algunos instantes lo que habia querido la vispera, lo que todavia quiso al dia siguiente, y pudo parecer iluminado por una luz sobrenatural que le revelaba todo el porvenir. Asi, pues, esta inconsecuencia, desde luego inverosímil, no ofrece, ningun interés para la justificacion de Napoleon; pero la presenta muy grande para la historia del espíritu humano; porque escita la curiosidad de saber como uno de los talentos mas firmes y resueltos que ha habido en el mundo, pudo en un corto intervalo de tiempo, mirar las cosas bajo el aspecto mas contrario, y querer un resultado enteramente opuesto al que apelecia antes, y deseó un momento despues. Sin embargo, cuando se conoce el corazon humano, cuando se ha apreñado á conocerle en los grandes negocios, se sabe demasiado bien que las voluntades mas enérgicas estan sujetas á estos vaivenes de los acontecimientos, y que las mayores resoluciones han estado á punto de no ser adoptadas. Hay victorias gloriosas que ha faltado muy poco para que no se consiguiesen, porque ha dependido de una ligera circunstancia el que se diese ó no la batalla. La inconsecuencia es, pues, muy comun, porque á los hombres de mas ingenio y de caracter mas firme,

acontece variar de opinion antes de resolverse. La carta en cuestion prueba de una manera concluyente, hasta qué punto sabia ver Napoleon las consecuencias de las resoluciones que adoptaba, y de que extraordinaria prevision se hallaba dotado; pero de cuán liviano peso era esta prevision cuando se arrebataban las pasiones. He procurado, pues, con interés en algun modo filosófico, indagar lo que debia pensarse de la autenticidad de esta carta, y hé aqui por qué diversas opiniones he pasado antes de fijarme definitivamente en la afirmativa.

A primera vista, el lenguaje y el pensamiento de la carta son tan admirables, que no puede dudarse sea del mismo Napoleon. En efecto, solo él ha escrito de ese modo acerca de los grandes negocios políticos y militares. La misma impresion ha producido en todos los escritores que hasta ahora se han ocupado de Napoleon; mas como estos escritores no conocian nada ó casi nada de los verdaderos documentos, no han podido sorprenderse como yo, de la contradiccion que presenta con otros datos históricos, completamente ciertos, y no se han tomado tampoco el trabajo de poner en duda su autenticidad. Sin embargo, con respecto á mi ha habido razones tan graves para desconfiar de aquella autenticidad, que no sé si llegaré á destruirlas á los ojos de los verdaderos criticos.

Asi es, que esta carta se halla en contradiccion formal con la que precede y la sigue. Unos creen que su fecha fué la del 27 y otros la del 29 de marzo, pero la verdadera no puede ser mas que la última, como ya veremos. Existen cartas de Napoleon del 27 y del 30, en que se lee exactamente lo contrario, es decir, en que no solo aprueba

la conducta de Murat, sino que le previene la entrada en Madrid, y le marca el plan, por medio del cual se apoderó de la familia real de España. Por último, entre una correspondencia inmensa, esta es la única carta que se halla en oposicion con la conducta seguida por Murat y ordenada por Napoleon.

Ademas, cuando todas las cartas de Napoleon se hallan en el archivo del Louvre, esta no aparece en él. Es cierto que esto no es una prueba absoluta, porque de cerca de cuarenta mil cartas del emperador, hay algunas que no se encuentran allí, y la carta de que se trata puede ser de las del número infinitamente pequeño, de que no se ha conservado minuta. Entre las cuarenta mil no se hallarán ciento en este caso. Hay todavía mas; el emperador enumera en una carta, cuyo extracto veremos ahora mismo, todas las que habia escrito en aquellos dias, y no hace mencion de la que nos ocupa. Cuando llegó á Burdeos, recuerda una tras otra á Murat las cartas que le habia escrito, y le dice: «*He recibido vuestra carta del 3 á media noche, en la que no veo que hayais recibido la mia del 27 de marzo. La del 30, y Savary, que ya debe haber llegado, os habrán dado á conocer mejor mis intenciones. El general Reille marcha al instante para ponerse á vuestro lado...*» Asi es, que ni una palabra dice de la del 29. No es, pues, creible que dejase de hacer mencion de ella si la hubiera escrito, especialmente cuando contradecia lo que habia mandado el 29 ó 30: por lo menos debia declarar que quedaba sin efecto.

Pero la no existencia de aquella minuta en el Louvre, es mucho mas significativa por la circunstancia siguiente. La voluminosa correspon-

dencia de Murat, sin la que no se pueden conocer ni referir los acontecimientos de España, se encuentra íntegra en el Louvre. En ella se hallan las respuestas mas exactas y minuciosas á las cartas menos importantes del emperador; por manera, que puede decirse que con esta correspondencia se poseen las preguntas y respuestas sobre todos los puntos. Ahora bien, no hay ni una sola carta de Murat en respuesta á aquella tan grave, tan importante, y tan diversa de todas las demas. Murat en aquella correspondencia, da muestras de sentir vivamente las mas leves reprensiones del emperador, ¿y no hubiera dicho una palabra acerca de una carta que tan gravemente desaprobaba su conducta, y era tan diferente de la anterior y de la que la seguia? Esto es indudablemente imposible, y esta idea se corrobora mas y mas, porque en una carta fechada á las once de la noche del 4 de abril, Murat dice: *Mr. de Tournon ha llegado esta tarde, ya habrá visto preparado el alojamiento de V. M., y no añade, me ha entregado vuestra carta etc.* Es evidente que Mr. de Tournon no le entregó ninguna, y sobre todo tan grave como la carta en cuestion. Creo, pues, que esta carta no llegó á remitirse, lo cual no prueba sin embargo que no se escribiese, como voy á demostrarlo inmediatamente.

Asi, la contradiccion que envuelve esta carta con todo lo que precede y sigue, su no existencia en el archivo del Louvre, y el silencio de Napoleon y Murat sobre este particular, me han hecho dudar de su autenticidad, y por lo menos me han demostrado que no habia sido remitida.

Vease ahora como se ha restablecido á mis ojos su autenticidad, y como he llegado á creer que se

escribió; pero no se remitió. No puedo dudar que sea de Napoleon, y cada vez que la he leído, que habrán sido veinte, me he persuadido mas. Los falsificadores pueden imitar el estilo, pero no pueden imitar el pensamiento: ademas, era necesario que figurasen en los acontecimientos, para que pudieran hablar con tanta exactitud de la salida del general Savary, de la comision de Monsieur Tournon y de otras muchas particularidades de igual naturaleza, de que abunda la referida carta. Hay particularmente en ella una circunstancia que le dá á mis ojos una autenticidad completa, y es la siguiente: Napoleon dice á Murat: *Vais demasiado de prisa en vuestras instrucciones del 14 al general Dupont.* Ahora bien, existen en efecto instrucciones del 14 al general Dupont, que merecen muy bien la censura de Napoleon, colocándose en el punto de vista en que él se colocaba en aquel momento; porque avanzando con demasiada celeridad el general Dupont, Murat dejaba la espalda del ejército espuesto á las tentativas del general Taranco que volvia de Portugal por órden del principe de la Paz. Los falsificadores no pueden saber estos pormenores, conocidos únicamente de los que han leído con minuciosidad las órdenes militares de Napoleon. Añadiré, ademas, que el falsificador no podria ser el mismo Napoleon, tratando de forjar en Santa Elena fuera de toda sazón una carta para justificarse de la falta mas grave de su reinado; porque ademas de que tenia demasiado orgullo para obrar así, y no habiendo querido disculparse con una mentira de la muerte del duque de Eughien, era imposible que inventase aquella circunstancia de las órdenes del 14, puesto que

no tenia en Santa Elena los documentos del Louvre: y yo tengo la prueba, por lo que escribió en Santa Elena, de que sin querer mentir se equivocaba en las fechas y en los hechos cuando no tenia á la vista los documentos. Las mejores memorias se hallan espuestas á estos errores, y lo he experimentado con frecuencia, comparando los escritos contemporáneos con las correspondencias de sus autores.

La carta, ademas del estilo, lleva en sí la prueba de su autenticidad. ¿Mas, cómo esplicar entonces su contradiccion con la que la precede y la sigue, y sobre todo el silencio de Murat que ni aun acusa el recibo? He aqui como he procurado conseguirlo.

En el Louvre he encontrado la correspondencia de Mr. de Tournon, y he visto en ella que fué el único de los agentes franceses que vituperó la empresa de España, y que suplicó á Napoleon que suspendiese toda resolucion sobre el particular, hasta haber visto el pais por sus propios ojos. He leído ademas, en la correspondencia de Murat, que él, el general Grouchy y otros, se habian reido mucho en Somosierra de los sombríos terrores de Mr. de Tournon; y he leído vivas instancias para que Napoleon no adoptase ninguna medida por lo que le dijese Mr. de Tournon. Era, pues, el único que contradecía á Murat y su estado mayor. He encontrado ademas la prueba en la correspondencia de Mr. de Tournon, que permaneció en Burgos hasta el 24 por la tarde, esperando con impaciencia al emperador, y se halla auténticamente probado que llegó á Paris algunos dias despues. Por muy de prisa que caminase no pudo llegar antes

del 29, lo que hace que la carta en cuestion no pudiera tener otra fecha anterior, pues que en ella se dice que la entregaria el mismo Mr. de Tournon. Cuando llegó el 29 encontró al emperador sin noticias; porque como Murat no escribió el 22 y 23. Napoleon debió carecer por dos dias de pliegos de España, y debieron ser el 28, 29 ó 30, en razon al tiempo que entonces se necesitaba para atravesar la distancia que me lia entre Madrid y Paris. Asi es que no hay carta del emperador con fecha 28 y 29, como no sea la que nos ocupa. Como Mr. de Tournon encontró al emperador disgustado, segun lo está siempre el que carece de noticias en acontecimientos graves, cual lo eran en efecto aquellos, porque sabia que Murat se encontraba en aquel momento á las puertas de Madrid, y se preparaba á entrar en él, Mr. de Tournon debió ejercer grande influencia en su ánimo, y provocar la carta de que hablamos. Napoleon le encargó naturalmente que la entregase, porque en cierto modo era obra suya. La frase de, *Mr. de Tournon os entregará esta carta*, hace referencia al mismo, y sus opiniones personales hacen todavia mas evidente este pasage. Ademas, las fechas concuerdan para colocar aquella momentánea inconsecuencia de Napoleon consigo mismo en los dos dias en que estuvo sin noticias, despues de fijarse en la del movimiento de Murat sobre Madrid. En fin, al recibir el 30 la carta del 24 en que Murat le participaba que todo se habia efectuado con felicidad, volvía á sus acostumbradas ideas, lo aprobó todo y probablemente recogería su carta ó prevendría á Mr. de Tournon que no la entregase, ó envió á alcanzarle para que suspendiese la entrega, pues-

to que las cosas habian variado. Sea como quiera, lo cierto es que no fué entregada, porque Murat no habla de ella, aunque supo por Mr. de Tournon que el emperador estuvo momentáneamente incomodado con él.

Lo indudable es que Mr. de Tournon desde el 24 de marzo por la tarde hasta el 3 de abril por la tarde, fué desde Burgos á Paris y desde Paris á Madrid; lo que supone que no se detuvo un momento, y que llegó á Paris el 29, en cuyo dia hizo variar de opinion al emperador y escribir la carta de que se trata. De este modo se explica todo, y la frase en que se dice que Mr. de Tournon entregará la carta en cuestion, me ha permitido aclarar mis dudas teniendo en cuenta sus opiniones personales, y comparando las fechas.

¿Y como esta carta que no se halla en el Louvre, ha adquirido ahora tanta publicidad? Lo ignoro: Mr. de Tournon ha muerto: Mr. Las Cases, que fué el primero que la imprimió, ya no existe. Es posible que este último la recibiese de Napoleon en prueba de que no se habia equivocado completamente acerca de los asuntos de España. Es posible tambien que llegase á sus manos por algun depositario desconocido, que no ha podido ser descubierto hasta ahora. Pero el estilo y ciertos pormenores prueban de una manera irrefragable que la carta no ha sido inventada; otros pormenores igualmente auténticos demuestran que no fué entregada: las opiniones bien conocidas de Mr. de Tournon, y el cuidado de encargársela, suponen que fué obra suya, y finalmente, por las fechas se viene en conocimiento de que fué escrita en momentos que debían ser de gran inquietud para Na-

poleon, y se halla de esta suerte esplicada tan chocante contradiccion. Desanimado el emperador algunos instantes, dictó las contraórdenes contenidas en aquella carta; despues, tranquilizado con la noticia de la feliz entrada en Madrid, volvió á sus primeros proyectos, y no dió curso á aquella carta que luego se ha encontrado, y de que ha querido formarse un documento justificativo, no probando mas que una cosa, y es que el talento de Napoleon le iluminaba siempre, aun cuando sus pasiones le arrastraban con frecuencia, y que hubiera hecho mejor en escuchar al uno que á las otras. He creido importante consignar este punto de historia para el estudio del corazón humano, y espero que el público concienzudo me hará la justicia de reconocer que para llegar á descubrir la verdad he tenido que sufrir muchos afanes y superar obstáculos que por lo regular no suelen tomarse los historiadores, y que ademas me he valido de documentos muy poco comunes.

PIN DEL TOMO OCTAVO.

INDICE.



PÁGS.

LIBRO VEINTE Y OCHO.

FONTAINEBLEAU.

La paz de Tilsit causa grande júbilo en Francia y en los países aliados.—Primeros actos de napoleon despues de su regreso á París.—El general Savary es enviado á San Petersburgo.—Nueva distribucion de las tropas francesas en el Norte.—El cuerpo del ejército del mariscal Brune recibe orden de ocupar la Pomerania sueca y poner sitio á Stralsund, en caso de que se renovasen las hostilidades con la Suecia.—Dirigense reiteradas instancias á la Dinamarca para decidirla á tomar parte en la nueva coaliccion continental.—Secuestro de las mercaderias inglesas en todo el continente.—Primeras esplicaciones de Napo-